

José Ángel Valente

*Entrada en materia*

Edición de Jacques Ancet

SEXTA EDICIÓN

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

## Índice

PARA SITUAR A VALENTE: INDICIOS .....	13
INTRODUCCIÓN .....	19
BIBLIOGRAFÍA .....	43
ANTOLOGÍA .....	51
<i>A modo de esperanza (1953-1954)</i> .....	53
«Serán ceniza...» .....	53
El espejo .....	54
Destrucción del solitario .....	54
Noche primera .....	57
El adiós .....	57
Odio y amo .....	58
El circo: cinco fragmentos .....	59
El crimen .....	61
De vida y muerte .....	63
<i>Poemas a Lázaro (1955-1960)</i> .....	64
Primer poema .....	64
Cae la noche .....	65
El odio .....	66
Tres fragmentos .....	67
El resucitado .....	69
A don Francisco de Quevedo, en piedra .....	70
La mentira .....	72
Sobre el lugar del canto .....	74
La salida .....	74

<i>La memoria y los signos (1960-1965)</i> .....	83
La señal .....	83
El testigo .....	84
El autor en su treinta aniversario .....	85
No mirar .....	87
A veces viene la tristeza .....	88
El círculo .....	89
Esta imagen de ti .....	90
Tierra de nadie .....	90
El funeral .....	91
Tiempo de guerra .....	92
John Cornford, 1936 .....	93
César Vallejo .....	95
Poeta en tiempo de miseria .....	96
La concordia .....	96
El sacrificio .....	97
Como una invitación o una súplica .....	98
No puede a veces .....	100
Para oprobio del tiempo .....	101
No inútilmente .....	103
<i>Siete representaciones (1966)</i> .....	104
I .....	104
V .....	105
VII .....	108
<i>Breve son (1953-1968)</i> .....	110
Perdimos las palabras .....	110
Tres canciones de barcas .....	110
La mujer estaba desnuda .....	111
Más cierto .....	112
Fragmentos fracturados .....	113
Prohibición del incesto .....	114
Bajemos a cantar lo no cantable .....	114
Canción de cuna .....	115
Segundo homenaje a Isidore Ducasse .....	116
<i>Presentación y memorial para un monumento (1969)</i> .....	117
No quise ser funcionario .....	117
Hay que soldar al pueblo dividido por los partidos .....	118
La hoguera ardió dos días en las afueras de la aldea .....	118
El coronel Pash .....	119
Tenemos que hacer la crítica de nuestro compañero ....	120

Cierra bien la puerta hermano .....	121
Porque es nuestro el exilio .....	121
<i>El inocente (1967-1970)</i> .....	122
Biografía sumaria .....	122
Lugar vacío en la celebración .....	122
Una elegía incompleta .....	123
Tango y perdón .....	124
Lo sellado .....	124
A los dioses del fondo .....	125
Himno .....	125
Sobre el tiempo presente .....	126
El templo .....	128
Reaparición de lo heroico .....	129
El poema .....	131
Fragmento de composición coral .....	132
Crónica, 1968 .....	133
Arte de la poesía .....	133
Punto cero .....	134
Una oscura noticia .....	135
Límite .....	137
<i>Treinta y siete fragmentos (1971)</i> .....	138
I (Exordio) .....	138
VI .....	138
VIII .....	139
IX .....	139
X (A Pancho, mi muñeco: aniversario) .....	140
XII .....	140
XIII (El reino) .....	140
XIV (Biografía) .....	140
XV .....	141
XXIII (Ventana) .....	141
XXIV (Ruinas) .....	142
XXVII .....	142
XXVIII (Autor contemporáneo) .....	143
XXXV (De la luminosa opacidad de los signos) .....	143
XXXVI (El blanco) .....	143
XXXVII .....	144
<i>El fin de la Edad de Plata (1969-1973)</i> .....	145
Rapsodia vigesimosegunda .....	145
La ceremonia .....	147

A midsummer-night's dream .....	148
El mono .....	148
La mano .....	150
Discurso del método .....	152
Empresa de mudanzas .....	154
Hoy .....	155
Undécimo sermón (Fragmento) .....	156
Con la luz del verano .....	156
Segunda variación en lo oblicuo .....	157
De la no consolación de la memoria .....	157
Los nicolaítas .....	158
<i>Interior con figuras (1973-1976)</i> .....	159
Territorio .....	159
Irrealidad de la mañana .....	160
Cerámica con figuras sobre fondo blanco .....	160
Poética .....	161
Criptomemorias .....	161
Material memoria, I .....	161
Material memoria, II .....	162
Voz desde el fondo .....	162
Obituario .....	162
Elegía, el árbol .....	163
Homenaje a un desconocido .....	164
Arietta, opus 111 .....	165
Materia .....	166
Invención sobre un perpetuum mobile .....	167
Sobre la armonía de los cuerpos celestes .....	168
Canción para franquear la sombra .....	169
Antecomenzo .....	169
<i>Material memoria (1979)</i> .....	170
Objetos .....	170
Hacerse .....	170
La aurora .....	171
El ángel .....	171
Figura .....	172
Elegía .....	172
La repentina aparición .....	172
Como el oscuro pez .....	173
Pliegue .....	173
Cómo se abría .....	173

En el descenso .....	174
Luego del despertar .....	174
Mientras pueda .....	174
Cinco fragmentos para Antoni Tàpies .....	175
<i>Tres lecciones de tinieblas (1980)</i> .....	177
Bet .....	177
He .....	177
Vav .....	178
Yod .....	178
Mem .....	178
<i>Nueve enunciaciones (1971-1979)</i> .....	179
El uniforme del general .....	179
Biografía .....	180
Variación sobre el ángel .....	181
<i>Mandorla (1982)</i> .....	182
Mandorla .....	182
Desnudo .....	182
Pájaro loco, escándalo .....	183
Ianua .....	183
El temblor .....	183
Cincuentenario .....	184
Ícaro .....	184
Aguardábamos .....	185
Escribir .....	185
Jugar .....	185
Tanteas sombras .....	185
Maestro .....	186
Momentos .....	186
Días heroicos de 1980 .....	186
Nutricia sombra .....	187
Última representación .....	188
Ritual de las aguas .....	189
Muerte y resurrección .....	190
<i>La piedra y el centro (1980-1982)</i> .....	191
La piedra y el centro .....	191
Pasma de Narciso .....	193
<i>El Fulgor (1984)</i> .....	195
I .....	195
II .....	196
VII .....	196

XIII .....	197
XIV .....	197
XV .....	197
XVIII .....	198
XX .....	198
XXII .....	198
XXIV .....	199
XXVI .....	199
XXVII .....	199
XXX .....	200
XXXIII .....	200
XXXIV .....	200
XXXV .....	201
XXXVI .....	201

## Para situar a Valente: indicios

... yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica.

JORGE LUIS BORGES

Vivió ligeramente a un lado de su vida, para que todo parecido con su supuesto personaje fuese sólo atribuible a involuntaria coincidencia.

J. A. VALENTE

Crear que se puede explicar la obra de un escritor mediante su biografía es padecer un doble error. El primero, de índole literaria, postula que el trabajo de escritura no es más que la *reproducción* o la *expresión* de algo anterior a él que tiene por función transmitir: la experiencia vivida. Pues bien, escribir no es producir una experiencia preexistente, *sino producirla*: el texto *hace* la experiencia al decirla; o, si se prefiere, transforma el acontecimiento en experiencia. De ahí que ninguna biografía pueda «explicar» la trayectoria determinada de una obra. Más bien sería cierto lo contrario: es su obra la que da sentido a la vida de un escritor; su obra es su verdadera *biografía*. El segundo error, filosófico, consiste en creer que el pasado es causa del presente. Como si el tiempo transcurriese desde el pasado hacia el presente, en lugar de hacerlo, en realidad, del presente hacia el pasado. Lo que ya *no es* no puede producir lo que *es*: sería como afirmar que un barco es propulsado por la estela que va dejando, como afirman, sin darse cuenta de ello, muchos críticos.



Por eso me he esforzado en abordar la obra de Valente, no desde el exterior (a partir de lo que ya no es), presentando los elementos biográficos, históricos y literarios constitutivos de su génesis, sino desde el interior (a partir de lo que es: los textos), tratando de seguir todos los meandros de su movimiento. En otras palabras: en lugar de tratar de «comprender» esa poesía en el sentido objetivo y habitual del término, he intentado dejarme *comprender* por ella, lo cual ha producido este recorrido —esta lectura— en el que me ha llevado por sus flujos y reflujos el presente de los textos, su ritmo, en lugar de la prevista cartografía, con brújula, sextante y demás instrumentos de medición propios del crítico que no he pretendido ser.

Dicho esto, y como simple guía para quienes puedan sentirse desconcertados por semejante enfoque, facilito a continuación unos someros elementos biográficos, históricos y literarios que pueden completarse fácilmente escrutando la bibliografía.

\*

Nacido en Orense en 1929 (época de eclosión de cierto número de obras importantes de la generación del 27), y fallecido en Ginebra en el año 2000, José Ángel Valente pertenece por su edad a la que se ha dado en llamar generación de la posguerra —la tercera, para mayor precisión; es decir, la generación de poetas que publican su primer libro en los años 50<sup>1</sup>, aproximadamente al tiempo que nacen los «novísimos», que están alcanzando ahora la madurez<sup>2</sup>. Queda dicho con esto el lugar central que dicha generación ocupa en el panorama de la poesía española de este siglo. Después de estudiar en las Universidades de Santiago de Compostela y Madrid, donde se licencia, con Premio Extraordinario, en Filología Románica, publica *A modo de esperanza* (Premio

---

<sup>1</sup> Véase *El grupo poético de los años 50 (Una antología)*, de Juan García Hortelano, Taurus, 1978.

<sup>2</sup> Véase *Nueve novísimos poetas españoles*, de José María Castellet, Barral Editores, 1970, y *Joven poesía española*, de Concepción G. Moral y Rosa María Pereda, Cátedra, 1982.

Adonais, 1954) y *Poemas a Lázaro* (Premio de la Crítica, 1960), que le sitúan entre los jóvenes poetas más prometedores de su generación. Si bien la escritura de estos primeros libros está marcada por una estética compartida con los poetas de la época —rechazo de los sortilegios metafóricos, tono coloquial, atención a los problemas humanos más cotidianos; es decir, en sus propias palabras, «antiformalismo más o menos polémico» y «descubrimiento de la necesidad histórica y social de ciertos temas...»<sup>3</sup>—, enseguida se diferenciará de sus contemporáneos porque, salvo *A modo de esperanza*, toda su obra estará escrita fuera de España: de 1955 a 1958 en Inglaterra, donde enseña en la Universidad de Oxford, que le confiere el título de Master of Arts; de 1958 a 1980 en Ginebra, donde trabaja como traductor; por último en París, donde dirigió un servicio de la Unesco. Prefigurada ya por el marco provincial de la infancia («la periferia, como dicen»)<sup>4</sup>, esta situación de exilio, no padecida según les sucedió a poetas anteriores como León Felipe, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Emilio Prados, Luis Cemuda, Rafael Alberti y tantos otros, sino, ya que no elegida al menos aceptada o asumida, le conduce, como a otros escritores de la misma edad pero desde otra perspectiva, a inclinarse sobre lo que deja: un espacio —la España provinciana— y un tiempo —el de la guerra civil y los años sombríos de la posguerra— angustiosos; obsesivamente y durante largo tiempo reaparecerán en su obra imágenes de una infancia y de una adolescencia confiscadas por la guerra y la represión. Comprendemos, por ello, hasta qué punto escribir fue para él, como para otros, una empresa de salvación personal, un intento de escapar de un ambiente deletéreo y esterilizador. Dejando de lado a los poetas oficiales, la lectura de Unamuno, de Machado, de Juan Ramón Jiménez le ayudó a conseguirlo. Y también la lectura temprana y permanentemente profundizada de los grandes místicos, y en particular de Juan de la Cruz. Luego, poco a poco, y pese al silencio que los envolvía y a las dificultades que entrañaba conseguir sus obras, la de los poetas de la generación del 27 —especialmente la de

<sup>3</sup> *Las palabras de la tribu*, pág. 14.

<sup>4</sup> «Tiempo de guerra», *La memoria y Los signos*.